

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 324

No quiero ser guía. Quiero ser simplemente un seguidor.

Comentario de Sarah:

Hay un hermoso párrafo en la Lección 135 que dice: **“¿Qué no ibas a poder aceptar si supieses que todo cuanto sucede, todo acontecimiento, pasado, presente y por venir, es amorosamente planeado por Aquel cuyo único propósito es tu bien? Tal vez no hayas entendido bien Su plan, pues Él nunca podría ofrecerte dolor. Mas tus defensas no te dejaron ver Su amorosa bendición iluminando cada paso que jamás diste. Mientras hacías planes para la muerte, Él te conducía dulcemente hacia la vida eterna.”** (L.135.18.1-4)

Cuando **“elegimos desviarnos”** (L.324.1.4) de nuestro camino señalado, cuando seguimos nuestros dictados, y cuando escuchamos la voz del ego, nos demoramos y nos extraviamos, sin embargo, se nos asegura que esto no es motivo de preocupación porque volveremos. **“Tu amorosa Voz siempre me exhortará a regresar, y me llevará por el buen camino.”** (L.324.1.5) Encontramos muchas maneras de demorarnos; de seguir nuestra propia voluntad; de intentar resolver los problemas de nuestra vida a nuestra manera; de involucrarnos en los acontecimientos del mundo basándonos en lo que creemos que hay que hacer; de tomar partido en un debate cuyo propósito es conquistar; y de desviarnos con distracciones del camino. Así, nos alejamos, a veces por breves intervalos y a veces por mucho tiempo, tal vez incluso durante distintas vidas, pero se nos dice que seremos llamados a volver a este camino del despertar y al Ser Crístico que somos.

¿Has tenido la experiencia de dejar tu disciplina espiritual por un tiempo, y algo te llamó a regresar? Sé que me ha sucedido cuando parecía estar muy motivada y muy comprometida y luego me había involucrado en distracciones y me había alejado de mi práctica diaria. Invariablemente vuelvo a las Lecciones cuando mi vida empieza a sentirse insatisfecha, o aparece un reto importante. Mi deseo de ayuda refuerza mi compromiso, mi dedicación y mi motivación para volver al camino.

En algún momento, nos damos cuenta de que Dios es nuestra única meta. Cada vez más, vemos que no hay razón para involucrarse en los dramas que suceden a nuestro alrededor. Es fácil dejarse atrapar por el mundo, pero cada vez más vemos que hay un camino mejor. **“En la quietud todas las cosas reciben respuesta y todo problema queda resuelto serenamente. Pero en medio del conflicto no puede haber respuesta ni se puede resolver nada, pues su propósito es asegurarse de que no haya solución y de que ninguna respuesta sea simple. Ningún problema puede resolverse dentro del conflicto, pues se le ve de diferentes maneras.”** (T.27.IV.1:1-3) (ACIM OE T.27.V.36)

Nuestro camino siempre trae dolor. Cuanto más tiempo estamos con esta enseñanza, más irrelevantes se vuelven las distracciones del mundo y más miserables nos sentimos cuando nos desviamos del camino. Todo se vuelve estresante y difícil, y nos sentimos víctimas de los acontecimientos, olvidando que nuestra mente es la causa de todo lo que parece sucedernos. Cuando buscamos a los demás para que apoyen nuestras perspectivas, nos hundimos más en la angustia.

Hay cosas que hacer en el mundo, pero es importante comprender que, independientemente de lo que ocupe nuestro tiempo y atención, nuestra función principal aquí es la curación de la mente para que podamos ser una demostración de Su amor en el mundo. Por lo tanto, estamos llamados a aceptar la Expiación para nosotros mismos, para poder convertirnos en un claro canal del amor de Dios mientras realizamos nuestras ocupaciones. Se trata de seguir el camino que se nos ha señalado, porque cuando creemos que sabemos lo que hay que hacer escuchando al ego, contribuimos al problema. Podemos agradecer que hay Alguien en la mente que está al mando, y así, elegimos ocupar el segundo lugar para ganar el primero. Mientras queramos ser el número uno, apartamos a Dios y tratamos de hacernos cargo nosotros mismos; pero hemos visto que el ego sólo nos lleva más al dolor.

Jesús nos dice que la única manera de sanar es ser sanado. **“El milagro se extiende sin tu ayuda, pero tú eres esencial para que pueda dar comienzo. Acepta el milagro de curación y se extenderá por razón de lo que es. Su naturaleza es extenderse desde el instante en que nace. Y nace en el instante en que se ofrece y se recibe. Nadie puede pedirle a otro que sane. Pero puede permitirse a sí mismo ser sanado, y así ofrecerle al otro lo que él ha recibido.”** (T.27.V.1.2-7) (ACIM OE T.27.VI.44) Nuestra responsabilidad aquí es hacer la curación para que el milagro pueda extenderse a través de nosotros. La curación en este mundo consiste siempre en renunciar a nuestras creencias, nuestras perspectivas, nuestros valores, nuestros miedos y nuestro control, y estar dispuestos a seguir Su guía. Cuando llegamos a ver que todas nuestras interpretaciones son erróneas, nos dirigimos voluntariamente al Espíritu Santo para que nos dé Su interpretación.

“Tal vez te preguntes cómo vas a poder estar en paz si, mientras estés en el tiempo, aún queda tanto por hacer antes de que el camino que lleva a la paz esté libre y despejado. Quizá te parezca que esto es imposible. Pero pregúntate si es posible que Dios hubiese podido elaborar un plan para tu salvación que pudiese fracasar. Una vez que aceptes Su plan como la única función que quieres desempeñar, no habrá nada de lo que el Espíritu Santo no se haga cargo por ti sin ningún esfuerzo por tu parte. Él irá delante de ti despejando el camino, y no dejará escollos en los que puedas tropezar ni obstáculos que pudiesen obstruir tu paso. Se te dará todo lo que necesites. Toda aparente dificultad simplemente se desvanecerá antes de que llegues a ella. No tienes que preocuparte por nada, sino, más bien, desentenderte de todo, salvo del único propósito que quieres alcanzar. De la misma manera en que éste te fue dado, asimismo su consecución se llevará a cabo por ti. La promesa de Dios se mantendrá firme contra todo obstáculo, pues descansa sobre la certeza, no sobre la contingencia. Descansa en ti. ¿Y que puede haber que goce de más certeza que un Hijo de Dios?” (T.20.IV.8.1-12) (ACIM OE T.20.V.36)

Este pasaje nos anima y motiva a alejarnos del ego y volvernos hacia dentro, hacia la verdad. Con esa clase de promesa y compromiso de Dios a través del Espíritu Santo (el símbolo del amor de Dios colocado en la mente recta), ¿por qué querríamos demorarnos? ¿Por qué querríamos seguir nuestro propio camino? ¿A dónde nos ha llevado? ¿Cuánta paz y alegría hemos encontrado? Hoy es un día

para volver a comprometernos con nuestra práctica. El perdón es el camino a casa. Es vigilar nuestros pensamientos para evitar cualquier tentación de vernos como víctimas. Recordamos que cada regalo que hacemos, sólo nos lo damos a nosotros mismos. Como dice la Lección 297: **“El perdón es el único regalo que doy, ya que es el único regalo que deseo. Y todo lo que doy, es a mí mismo a quien se lo doy. Ésta es la sencilla fórmula de la salvación.”** (L.297.1.1-3) Aceptar la Expiación para nosotros mismos es el camino a casa. Todo lo demás es un verdadero viaje inútil. **“Sigamos, por lo tanto, a Uno que conoce el camino.”** (L.324.2.1) Si lo hacemos, no podemos perder el camino. Y por ello, podemos estar verdaderamente agradecidos de no tener que recorrer este camino solos.

Puedes practicar esta Lección observando algo en tu día, tal vez una situación o una relación en la que tienes una agenda, o has establecido expectativas de cómo deberían ser las cosas para ser feliz. Cuando lo hagas, observa que estás siguiendo tu propia guía. Podemos estar agradecidos de no estar al mando porque nuestro camino nunca nos traerá la alegría y la felicidad disponibles cuando seguimos Su guía. Nos resistimos a la guía cuando queremos tener el control, pero no hay libertad en nuestro pequeño y lamentable reino. **“¿Preferirías permanecer dentro de tu mísero reino, y seguir siendo un triste rey, un amargado gobernante de todo lo que contempla, que aunque no ve nada está dispuesto a dar la vida por ello?”** (T.18.VIII.7.5) (ACIM OE T.18.IX.77)

Jesús nos dice, en la Lección 47, que si confiamos en nuestras propias fuerzas, tenemos toda la razón para ser aprensivos, ansiosos y temerosos. **“¿Qué puedes predecir o controlar? ¿Qué hay en ti con lo que puedas contar?”** (L.47.1.2-3) Como dice en el Manual para el Maestro: **“¿Quién trataría de volar con las minúsculas alas de un gorrión, cuando se le ha dado el formidable poder de un águila?”** (M.4.I.2.2) (ACIM OE M.4.4) ¿Por qué nos aferramos obstinadamente al control cuando hay tal poder en nosotros? **“¿Qué hay en ti que te permita poder reconocer la solución correcta, y garantizar su consecución?”** (L.47.1.5) Evidentemente, con el ego como guía, no podemos dar esa garantía. Lo único que se garantiza es que experimentaremos miedo, ansiedad, depresión, ira y tristeza. Como dice Jesús, no podemos depositar nuestra fe en nuestra debilidad y seguir sintiéndonos seguros. Cuando nos dirigimos a Dios y pedimos en nuestro interior qué hacer, a dónde ir, qué decir o cómo ver una situación, entonces podemos estar seguros de que siempre se da la Respuesta a cada problema aparente.

La verdad está dentro. Tenemos un Guía que nos conducirá a casa cuando nos dirijamos a Él. Esta Voz amorosa en nosotros siempre nos llamará de vuelta cuando nos alejemos. Estamos siendo llamados a salir de este sueño; y lo hacemos uniéndonos en el propósito con nuestros hermanos y hermanas, reconociendo que podemos extender la paz y la bondad en nosotros a todos los que encontremos para que podamos saber que está en nosotros. Así, ya no caminamos solos, sino que caminamos juntos con todos, reconociendo que todos somos iguales. Todos son inocentes, independientemente de lo que parezca en el mundo. Todos llevan la misma chispa. Puede que no sean conscientes de ello y, por tanto, no se den cuenta de que tienen una elección. Nosotros podemos ser un ejemplo de esa elección.

Sí, puede que nos salgamos del camino de vez en cuando, pero sabemos los pasos que tenemos que dar para volver y poder seguir avanzando. Cuando sientas una fuerte resistencia, pide ayuda. Nuestro Guía y Consolador siempre está ahí y dispuesto a ayudarnos con cualquier problema. Sin embargo, si no estamos preparados, Jesús dice que no debemos forzarnos cuando la resistencia es fuerte. En esos momentos, la respuesta puede ser ser amables con nosotros mismos y tomar un descanso. Lo

alentador es que Jesús siempre nos recuerda suave y amorosamente que no podemos perder el camino. Sólo podemos desviarnos un poco.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca